

HUMILDAD

1. Cuando Dios quiere hacer a alguien fecundo, primero le hace saborear la humillación.
2. Mientras quieras aparentar, no eres tú mismo.
3. Dios a los que ama los oculta de los hombres. Así hizo con María y con José. En el cielo brilla la grandeza de muchos santos, que en la tierra no fueron conocidos.
4. Pon en pasar inadvertido, el mismo empeño que otros ponen en querer brillar.
5. ¡Que tristeza: te hiciste expulsar del paraíso, porque tú hubieras actuado exactamente igual que Adán y Eva!
6. Sin la gracia de Dios, tú hubieras matado a Abel, habrías cambiado tú primogenitura, como Esaú por un plato de lentejas; hubieras profanado a la esposa de tu padre como lo hizo Rubén, hubieras vendido a tu hermano como esclavo, hubieras matado a uno de tus soldados para quedarte con su esposa, como lo hizo David; hubieras negado a Cristo, y lo habrías vendido.
7. Humildad es conocerte a ti mismo y saber que eres capaz de todo mal, porque estás hecho de la misma materia prima de los malvados: con el polvo de la tierra.
8. Pero tú al vender a Jesús, habrías llorado y Jesús te habría perdonado por tus lágrimas y se hubieran fundido los dos en un abrazo y hubieras mojado su túnica con tus lloros, para pedir perdón. Y por la gracia de Dios y tu humildad, habrías sido el único discípulo que habría muerto junto a Jesús en la Cruz.
9. Cada vez que has ofendido a Dios, te has puesto en los zapatos de Judas; y cada vez que has llorado tus pecados, has actuado como Pedro.

10. Dios olvida tus pecados; pero tú no los olvides, para que no repitas las veces que te has apartado de Su gracia y has cogido el látigo, para destrozarle sus espaldas.

11. Nunca olvides las veces que has cogido un martillo y unos clavos para hundirlos en las manos de Jesús y pegarlo a la Cruz.

12. Nunca olvides, cuando veas las miserias de los hombres, que tú serías capaz de hacerlo igual, si estuvieras en sus mismas circunstancias.

13. Los hombres proyectaron construir una gran torre - no en honor de Dios - sino en su honor para hacerse ellos famosos y Dios los dispersó.

14. Para nada valió la dispersión de la torre de Babel, porque los hombres continúan empleando su vida en la vana ilusión de aparentar, quedar bien y hacerse famosos.

15. El deseo de quedar bien y buscar fama, aparta de Dios. Porque se piensa en hacer honor al propio nombre y no en darle gloria a Dios.

16. Quien no es humilde, dedica su vida a pensar solo en sí mismo y con tal de darse gusto, se salta todos los mandatos, se brinca todas las barreras y se para sobre todos los demás.

17. ¿Sabes por qué te quiere tanto Dios a ti, para que te llenes de humildad?: Porque lo has hecho sufrir mucho con todos tus pecados y los padres aman más al hijo que más los ha hecho llorar.

18. La estrategia de Dios contra el demonio, es el silencio y la humildad.

19. Actuarás con humildad si le consultas a Dios tus actuaciones.

20. Si le miras, Dios no te dejará perder la cabeza, ni olvidarle.

21. Dios te acepta como eres, y así te quiere mostrar con orgullo a los ángeles del cielo.
22. El impetuoso no es capaz de dominarse, porque se precipita como agua contenida. Por su falta de dominio es capaz de profanar hasta el cadáver de sus semejantes.
23. Las armas del iracundo son la astucia, la violencia y la crueldad. Aunque quiera dominar nunca lo logrará, porque Dios maldice la ira, la violencia y la crueldad.
24. El perezoso, por no pensar, lleva en sus hombros cargas pesadas y sus manos son de siervo.
25. Para el perezoso, el dios es el descanso y la buena vida.
26. El amigo traidor es serpiente que ataca por la espalda.
27. El glotón es insaciable.
28. No le vuelvas nunca a ser traidor a Dios, ni desleal; pero reconoce que lo has sido.
29. Que un pecador ofenda a Dios le duele, pero no lo coge de sorpresa, porque no se puede esperar más de un enemigo. Pero lo que sí le duele a Dios es la ofensa del amigo.
30. No seas egoísta; piensa primero en las cosas de Dios y los demás, que en las tuyas.
31. Nunca imites a nadie; serás tú mismo si te dejas guiar por Dios.
32. Ocúltate tú, para que Dios pueda brillar.
33. Con tus ojos no ves nada; solo en tú corazón lo encontrarás a Él.

34. La conversión es salir de la infancia e inmadurez espiritual. Pero lo que tú no has podido hacer en toda tú vida, Dios lo logra en un instante.
35. Cada defecto que superamos amplía el espíritu en medidas desproporcionadas.
36. Por cada regalo que recibas de Dios con gratitud, El te dará muchos otros.
37. Dios antes de exponer las chispas de diamantes a la luz del sol, las guarda mucho tiempo en la profundidad oscura de la tierra. ¡Lo importante no es brillar aquí, sino allá!
38. No temas exponer al viento tus pecados. El pecador esconde sus pecados para su vana gloria y perdición; el hombre arrepentido los expone para su limpieza, humillación y salvación.
39. Revisa tus deseos ¿son para tu santidad o vanidad?
40. La oración espanta al demonio; pero la humildad no lo deja venir.
41. En el cielo hay almas más arriba, que muchas otras declaradas santas. Pasaron tan ocultas que nadie las recuerda. Sabían que lo importante era estar arriba en el cielo aunque hubiesen estado muy abajo aquí en la tierra.
42. Te llamarán para pedirte consejos, solicitar tu ayuda y comprensión: es la táctica que emplea satanás para fomentar tu soberbia y tentarte el corazón, para que estés advertido y seas prudente.
43. No reproduzcas los rumores.
44. No dejes de hacer el bien por temor al “Qué dirán”.
45. Hijo, no Me gusta que las personas que trabajan en Mi servicio,

anden cabizbajas, con aires de hombre de poco valor y con falsas apariencias de humildad. ¡Cómo si la humildad fuera el valer poco!

46. Yo, Jesús, Soy ejemplo de humildad y mostré a los hombres que Yo valgo mucho, porque Yo Soy Dios, Hijo de Mi Padre Dios.

47. Humildad es mostrarse ante los hombres y ante Dios, cada uno como realmente es, sin mentiras y sin engaños.

48. ¡Tú vales mucho, hijo Mío, porque tú eres hijo de Dios!

49. Que nadie muestre con falsas apariencias los dones que Dios le da.

50. No es humilde el que engaña ni el que miente.

51. Hijo, no se trata solamente de hacer las cosas que te pido rápidamente, sino también bien hechas.

52. Las almas entregadas a Mi servicio, no atraen a los demás a Mi amor y seguimiento, porque no muestran la verdad de lo que son, ocultan su verdadera personalidad con fingimientos.

53. Se quieren muchos fingir santos y andan cabizbajos. La santidad no tiene clichés o moldes prefabricados de andar, reír, mirar, hablar o formas de expresarse.

54. El molde de la santidad es el gozo y la paz del corazón, la naturalidad, la sencillez, la verdad y la alegría de tener puesta la confianza en Dios. Este es el mismo molde de la humildad.

55. Humildad es saberse polvo de la tierra que en sí mismo vale nada; pero reconocer que ese barro bañado con Mí Sangre se hace Dios.

56. A Dios le gusta mezclar Su Sangre con el polvo de la tierra.

57. La verdadera justicia de la tierra y sus castigos siempre han sido buenas aliadas de Mis Leyes.

58. El castigo lleva al temor de Dios y a la observancia de la ley.

59. Yo impartí a los hombres la primera legislación sobre la tierra, la primera constitución y era severa.

60. Hijo, a ti que te amo, te lo digo: para el que acude a Mi perdón Soy misericordioso; pero Soy severo con los que no acuden a el.

61. Hijo, baja tú para que Yo pueda subir.

62. Hijo, baja conmigo para Yo subir contigo.

63. La fe descubre que donde parecía haber fracaso, se esconde un gran triunfo.

64. No Me pidas que te quite los obstáculos, sino que te ayude a enfrentarlos.

65. Hijo, hazte valer, ante aquellos que te injurian, por tu ausencia y tu silencio. Y las injurias desprécialas.

66. Un enfermo que acude a varios médicos a la vez nunca se cura y quien busca orientación de varios guías, no llega a su destino.

67. Perdónales, que los que hoy te calumnian, mañana arrepentidos, lamerán tus zapatos con su lengua.

68. En la medida que alguien se aleja de Dios, más necesita del ruido.

69. El silencio y la paz vienen de Dios, el ruido y la algazara son de satanáas.

70. Hijo, cuando quiero dar fecundidad y gloria, permito primero la humillación y la ruina.

71. Primero la humillación y después la gloria.

72. La humillación es fuente de fecundidad.

73. El deseo de fama es producto de la vanidad y todo lo vano se deshace.

74. Tratan de aparentar lo que no son, quienes se avergüenzan de lo que son.

75. El cobarde ve malicia en el corazón valiente.

76. Cuando triunfes, recuerda con gratitud a los que te ayudaron a triunfar.

77. Dale con generosidad a los pobres que Yo te daré con generosidad a ti.

78. Mejor es cultivar el arte de la paz que el arte de la guerra.

79. Que digan de ti: lo que empezó a hacer lo terminó.

80. Los que van tras la vanidad, en el vacío caen apartándose de Dios.

81. Sé humilde, déjate humillar. ¿Si Dios permite que te humillen, por qué lo has de impedir tú?

82. Cuando te veas humillado acude a Dios que no desprecia al afligido.

83. Aunque el soberbio se encumbre hasta los cielos y ponga cara de santo, de allá lo bajará el Señor.

84. Si quieres subir alto hasta los cielos, escóndete en lo profundo de la tierra, que de allá te sacará el Señor, para elevarte.

85. El soberbio no siempre hace las cosas malas; no, algunas veces también hace cosas buenas: trabaja, se mortifica, se sacrifica, habla de Dios; pero no hace esto por darle gusto a Dios, sino a sí mismo, por tratar de convencerse a sí mismo que es un santo.

86. Dios pone los ojos sobre el soberbio, para buscarle la caída y humillarlo; y si se humilla será exaltado.

87. No te quejes cuando Dios te deje hundir, es que es lo mejor que puede hacer para quitarte la soberbia.

88. Si no te encuentras contigo mismo, no encontrarás a Dios, porque Dios está dentro de ti.

89. Enfréntate primero a la realidad de tu vida, a la verdad que eres y has vivido y encontrarás a Dios, porque Dios es la verdad.

90. No te de pena reconocer la realidad que eres: una sombra de pantano, pero con ese pantano tuyo, Dios quiere hacer de ti una obra de arte y bañarla con la Sangre de Su Hijo.

91. Quien no recibe consejo, ni dirección, ni guía, se aparta Dios de él; su alma se convierte en desierto y su casa en tierra inhabitada.

92. El soberbio resbala ante la menor cascarita que le exalte su vanidad.

93. No confíes en palabras engañosas; ¿crees tú que es posible adular y luego venir a Mi templo a orar y decir: ya estoy perdonado? ¿y luego seguir en adulterio?

94. Aprende a descubrir rápidamente, quien viene a ti con palabras engañosas, que pretenden apartarte de la Verdad y del Camino.

95. El soberbio no tiene capacidad de escuchar, sigue los consejos que le dicta la dureza de su mal corazón y no se pone delante de Dios, sino que ante Dios se oculta.

96. El soberbio no acepta la guía de los hombres que lo orientan hacia Dios; y al rechazar la ayuda de las personas que Dios le envía, rechaza al mismo Dios.

97. Quién rechaza a las personas de carne y hueso que Dios le envía, no puede aceptar a Dios que no tiene carne ni huesos.

98. Quién rechaza la corrección, no puede escuchar la voz de Dios.

99. El soberbio no acepta escuchar la voz de Dios, porque sabe que esa voz le habla de corrección.

100. No hay peor fanático que aquel que se engaña con mentiras.